

Don Plácido

Manuel Campa

Así tituló Evaristo Arce su excelente biografía del Dr. Álvarez Buylla, publicada en 1973, dos años después del fallecimiento del gran médico ovetense. Bastaba entonces, ciertamente, pronunciar el nombre de pila, con el “don” precediéndolo, para que todo el mundo identificara en Asturias al más famoso de nuestros galenos. Pero el tiempo que, según los clásicos, hace justicia y coloca a cada uno en su sitio, no ha borrado, en modo alguno, la memoria de don Plácido Álvarez Buylla. Más bien al contrario, van revelándose rasgos de su personalidad que lo hacen, si cabe, más admirable, visto hoy, treinta años después, con una perspectiva suficiente. Todo el mundo sabe que don Plácido fue un gran médico, porque tiene el testimonio de familiares, de amigos, de conocidos que se beneficiaron de la labor profesional del inolvidable doctor. Mucha gente conoce el fervor ovetense de don Plácido, así como su amor a la música, especialmente a la ópera. Menos personas saben que, además de hacer honor a su ciudad, con la que se identificó siempre, el Dr. Álvarez Buylla manifestó siempre una gran sensibilidad hacia nuestra cultura tradicional, hasta el punto que Evaristo Arce elige como frase que, como un primer compás musical, abre su magnífica biografía, estas palabras de don Plácido: “No he hecho otra cosa que ser médico y ser asturiano”.

Hoy lamentamos la desaparición de las grandes boleras que había en el interior de las ciudades. La falta de protección urbanística hizo que fueran presa fácil de la especulación constructora. Cómo no añorar, hoy, boleras como la “Ideal Rosales”, que estaba en la calle Foncalada de Oviedo. Y a donde, casi todos los días, con buen tiempo, acudía, después de salir de la consulta, el Dr. Buylla –según recuerda Polonio I, el gran campeón de cuatreada. “Iba con toda su familia, con sus hijos, con su hermano Pepín... Siempre había una silla reservada para él, en un lugar preferente. Era un gran entendido y sus voces de ánimo o de desaprobación se oían por encima del murmullo del público”.

Dondequiera que han ido los Asturianos por el mundo, han fundado un centro, para reunirse, y han plantado una bolera, en torno a la cual se reunían las distintas familias y los oriundos de las comarcas donde se practicaba cada modalidad de bolos. Hoy todos sabemos que los bolos son más que un deporte, y que han jugado un papel fundamental en la pervivencia de las comunidades asturianas en el exterior de nuestra región. Que un ovetense tan culto como don Plácido valorara los bolos, hace medio siglo, pone de manifiesto la riqueza de la personalidad de aquel gran médico, asturiano cabal, como él mismo se reconocía, y que, como los mejores de nuestros paisanos –según señalaba don Juan Uría-, tenía un pie en la ciudad, en la alta cultura, y otro en la aldea asturiana, en una bolera, en nuestra cultura tradicional.

Marino Gómez Santos recuerda que el Dr. Buylla “solía asistir en las mañanas de los domingos a alguna partida de bolos, entre los árboles de algún llagar asturiano. Su presencia era acogida siempre por las figuras de este juego como un alto honor. Nosotros los hemos visto tirar al suelo las bolas de madera, para estrechar la mano del doctor”.